

LA RELIGIÓN SASÁNIDA, CONFRONTACIÓN RELIGIOSA Y LUCHA POR EL PODER EN PERSIA Y EN VÍSPERAS DE LA INVASIÓN MUSULMANA

*Narges Rahimi Jafari*¹

Fecha recepción: 02/05/2013

Fecha aceptación: 16/10/2013

RESUMEN:

En este artículo tratamos de explicar de forma general las alteraciones acontecidas en la religión zoroástrica desde su aparición, para poder explicar cómo esta religión se distanció de sus verdaderos principios cuándo llegó al poder bajo los sasánidas. De manera que durante esta época solo funcionaba a favor de los intereses de la clase privilegiada. Asimismo intentamos esclarecer cómo esta religión debilitada y carente del apoyo popular se encaminó hacia la decadencia a consecuencia de su confrontación con otras religiones, ideologías, corrientes de pensamiento y lucha por el poder

Palabras clave: Sasánidas. Persia. Zoroastrismo. La religión sasánida. Lucha por el poder.

ABSTRACT:

In this article we have tried to explain the changes that occurred in Zoroastrian religion since its inception, and to explain how this religion got distanced from its true principles when it came to power by Sassanids. During Sassanid time this religion only worked in favor of the interests of the privileged class. We also tried to clarify how this religion, weakened, lost popularity, and headed for a downfall as a result of its confrontation with other religions, ideologies, schools of thought and constant struggle for power.

Keywords: Sassanian. Persia. Zoroastrianism. The Sassanid religion. Struggle for power.

1 Universidad de Granada, nargues@yahoo.es.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, una parte considerable de la población mundial practica el Islam incluyendo casi la totalidad de la población de Irán. La islamización de este último país fue posible gracias al fracaso militar de los sasánidas y al éxito de las tribus árabes unificadas bajo los principios del Islam. La caída del Imperio Persa, que poseía una gran extensión territorial, un enorme poder económico, una gran fuerza militar y una identidad adquirida a partir de una religión propia diferenciada de la de los árabes y demás pueblos de la época puede explicarse solamente por una fragmentación interna. Distintos autores y especialistas como Moshir od-Dowleh Pirnia y Abdolhossein Zarrinkoob destacan una serie de factores internos como el dilema ideológico-religioso, la crisis del poder central, las interminables guerras irano-romanas y posteriores irano-bizantinas, etc., para explicar la caída de Persia². Partiendo de las investigaciones previas de Christensen y posteriormente Abdolhossein Zarrinkoob sobre el dilema ideológico-religioso³, vamos a estudiar la caída de los sasánidas a partir de la debilidad creciente de la religión sasánida tras alcanzar la cúpula del poder y su enfrentamiento con las distintas ideologías, religiones y corrientes de pensamiento que confluyeron en el Irán sasánida.

LA RELIGIÓN SASÁNIDA

Una de las características fundamentales de la Persia sasánida es el establecimiento del zoroastrismo como la religión oficial⁴. El fundador de esta dinastía, al proceder de una familia sacerdotal, intentó seguir a su lejano antecesor aqueménida, Darío I, quien, según Will Durant, oficializó el zoroastrismo para fortalecer su gobierno⁵. Sin embargo, desde la fragmentación del Imperio Aqueménida hasta el establecimiento de los sasánidas habían pasado más de cinco siglos. Durante este largo periodo de tiempo el zoroastrismo sufrió grandes manipulaciones y perdió parte importante de su ideario.

Desde la aparición de esta fe los cambios políticos y culturales motivaron el surgimiento de nuevas corrientes como el zurvanismo, que apareció ya en época aqueménida⁶. Asimismo

2 Véase: PIRNIA, Moshir od-Dowleh, *ایران باستان: تاریخ مفصل ایران قدیم از آغاز تا انقراض ساسانیان* (= *Irán antiguo: la historia completa del Irán antiguo desde sus comienzos hasta la caída de los sasánidas*), Teherán, 2007, vol. IV, pp. 1981, 2025-2034 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, *تاریخ ایران بعد از اسلام* (= *La historia de Irán después del Islam*), Teherán, 2004, pp. 157-199.

3 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran sous les Sassanides*, traducido al persa por YASAMI, Rashid, editado por REZAI BAGH BEIDI, Hasan, Teherán, 2005 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, *تاریخ* (= *La historia...*), pp. 165-190.

4 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 100 y PIRNIA, Moshir od-Dowleh, *ایران باستان* (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1933.

5 DURANT, Will, *Nuestra herencia oriental, la civilización en Egipto y el cercano oriente hasta la muerte de Alejandro, con una introducción sobre el establecimiento de la civilización*, traducido al español por JORDANA, C., A., Buenos Aires, 1952, p. 487.

6 PIRNIA, Moshir od-Dowleh, *ایران باستان* (= *Irán antiguo...*), vol. II, p. 1089 y BOYCE, Mary, *Zoroastrians, Their Religious Beliefs and Practices*, traducido al persa por BAHRAMI, Askar, Teherán, 2009, p. 96. El rasgo trascendental de los seguidores del zurvanismo consistía en creer en el destino. Esta ideología religiosa llegó a tener una gran preponderancia bajo los sasánidas, tanto que se ha dicho que durante esta época

y con el tiempo, los más importantes entre los antiguos dioses de la época pre-zoroástrica como Mitra y Anahita reaflorecieron, llegando a entrelazarse con el zoroastrismo⁷.

El pueblo persa, que se encontraba en continuas guerras con los pueblos próximos y dependía de la agricultura como uno de sus principales medios de vida, no podía dejar en el olvido a Mitra –dios de la guerra– ni a Anahita –diosa de las aguas celestiales–⁸. Estos dos dioses llegaron a ser fundamentales bajo el poder sasánida y por ello, tanto Anahita como Mitra, aparecen representados en gran número de bajorrelieves, monedas, textiles y murales. La importancia de Anahita fue tanta que los antepasados de Ardashir I (226 – 240/1 d. C.) salvaron su templo ubicado en Estajr. Por ello Roman Ghirshman considera que bajo los sasánidas la religión vinculada al poder estaba centrada en el culto a Anahita⁹.

Además, el Imperio Persa debido a su larga tradición histórica y por su situación geográfica peculiar fue el punto de encuentro de una gran variedad de culturas y religiones. Por lo tanto, el zoroastrismo recibió influencias, entre otros, del judaísmo, helenismo, budismo y cristianismo. Culturas y religiones que influyeron de forma más o menos significativa en las creencias religiosas de los persas.

Hemos dicho que el zoroastrismo recibió influjos de la cultura helenística. Este proceso se realizó después de la invasión de Alejandro Magno y el establecimiento de la dinastía seleúcida. Asimismo y de acuerdo con Mary Boyce los reyes y nobles partos influyeron de forma decisiva en acelerar el proceso de sincretismo entre el zoroastrismo y el helenismo. De igual manera, bajo el poder parto el judaísmo, el cristianismo y el budismo se difundieron en Irán y lograron gran número de prosélitos entre los seguidores del zoroastrismo. Todo ello, junto a la pérdida del poder político y retroceso ante otras religiones y creencias, puso a la defensiva al zoroastrismo y dio lugar a que dejara de ser una religión proselitista¹⁰.

Además, a lo largo de los años el zoroastrismo perdió parte de sus conceptos. Esta pérdida según la tradición vuelve a vincularse con la invasión de Alejandro Magno. Según Tanstar el conquistador macedonio en la ciudad de Estajr quemó el libro zoroástrico. Del incendio solamente se salvó una tercera parte de sus preceptos gracias a la transmisión oral¹¹. La realidad posiblemente es que, de acuerdo con Mary Boyce, la pérdida de los

más bien se practicaba el zurvanismo que el zoroastrismo. (CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 108, 311 y 312; ELIADE, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas, de Gautama Buda al triunfo del Cristianismo*, traducido al español por VALIENTE MALLA, Jesús, Barcelona, 1999, vol. II, pp. 363, 364 y 367 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, ... تاریخ (= *La historia...*), pp. 165, 186, 187-189).

7 Véase: FINEGAN, Jack, *Esplendores de las antiguas religiones: arqueología de las religiones*, traducido al español por CARALT, Luis, Barcelona, 1964, vol. I, pp. 123-124; ELIADE, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, de la prehistoria a los Misterios de Eleusis*, traducido al español por VALIENTE MALLA, Jesús, Barcelona, 1999, vol. I, pp. 412 y 415-417; vol. II, p. 360 y GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran des origines à l'Islam*, traducido al persa por MOIN, Mohammad, Teherán, 2009, p. 259. Sobre la importancia de Mitra entre los sasánidas véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 102-103.

8 En relación con la reaparición de las antiguas religiones y cultos véase: FREUD, Sigmund, *Moisés y la religión monoteísta y otros escritos sobre Judaísmo y antisemitismo*, traducido al español por REY ARDID, Ramón, Madrid, 1986, pp. 145 y 192.

9 Véase: GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, pp. 300-301.

10 Véase: BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, pp. 111-112 y 130.

11 Anónimo, نامه تنستر به گشتاسب (= *La carta de Tanstar a Gashataseb*), editado y traducido al persa por MINOVI, Mojtaba, anexos recopilados por MINOVI, Mojtaba y REZVANI, Mohammad Esmail, Teherán, 1975,

conceptos avésticos se debió a que estos durante un largo periodo de tiempo se transmitían oralmente y no de forma escrita¹². La tesis de esta última autora se consolida a la luz de los trabajos de Mircea Eliade, quien sostiene que entre los antiguos indoeuropeos se prohibía fijar los textos religiosos por medio de la escritura tras entrar en contacto con los pueblos del Cercano Oriente¹³.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto y en nuestra opinión, en época sasánida sería más preciso designar al antiguo y ahora mutado zoroastrismo como religión sasánida o como religión de los magos.

LA RELIGIÓN SASÁNIDA: ORGANIZACIÓN SOCIAL

Tenemos escasos datos sobre cómo era la relación de esta religión con el pueblo llano durante la época sasánida. La información que hemos obtenido de distintas fuentes religiosas e históricas nos permite señalar que la religión sasánida solo se preocupaba por los intereses de la clase dominante. Hay que destacar que esta religión defendía la estratificación social, como puede verse en el actual libro sagrado de los zoroástricos, el Avesta, donde la sociedad se divide en cuatro clases: La jerarquía religiosa, los militares, los agricultores y los artesanos¹⁴.

Al encontrarnos ante este sistema estratificado podemos preguntarnos si fue establecido por el fundador del zoroastrismo o si por el contrario precedió a éste y ya formaba parte de las bases fundamentales de la organización social de los primitivos indoiranios. Debe de resaltarse, en nuestra opinión, que al estudiar las fuentes históricas que abordan la situación social de la Persia pre-zoroástrica nos encontramos con la misma estructura jerárquica social¹⁵. Sin embargo, no podemos confiar totalmente en los datos que nos proporcionan estas fuentes redactadas en la Edad Media, puesto que es probable que los autores de dichas obras se apoyaran en la organización social sasánida para poder explicar las épocas más remotas de la historia persa¹⁶. Pese a todo, Mircea Eliade, apoyándose en Georges Dumézil, nos ayuda a resolver esta controversia al mostrarnos que todas las sociedades indoeuropeas

p. 56; véase también: Anónimo, “اردویراف نامه” (= La obra de Arda-Viraf), en ریمه (= *Mehr*), traducido al persa por RASHID, Yasami, Teherán, 1935, número I, pp. 9-16, espec. p. 9.

12 BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 76.

13 ELIADE, Mircea, *Historia...*, vol. I, p. 253.

14 El *Avesta* اوستا کهن ترین سرودها و منتهای ایرانی (= *El Avesta, los más antiguos himnos y textos iraníes*), investigado por DOOSTKHAH, Jalil, Teherán, 1992, vol. I, ششویز نامه (= La alabanza a los dioses) p. 176 párrafo XVII y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 69-70. Según la carta de Tanstar, el rey simbolizaba la cabeza y las cuatro clases sociales los distintos miembros del cuerpo. (Anónimo, ... نامه تنستر (= *La carta de Tanstar...*), p. 57; véase también: Anónimo, مینوی خرد (= *El mundo de la sabiduría*), traducido al persa por TAFAZOLI, Ahmad, Teherán, 1975, p. 77).

15 Yamshid, rey mitológico persa que pertenecía a épocas muy antiguas, según al-Ṭabarī, dividió a su sociedad en las siguientes clases: 1) los guerreros, 2) los religiosos, 3) los escribanos, 4) los artesanos y los agricultores; (AL-ṬABARĪ, تاریخ الطبری (تاریخ الأمم والملوک) (= *La historia de al-Ṭabarī (la historia de los profetas y reyes)*), traducido al persa por PAYANDEH, Abolghasem, Teherán, 1996, vol. I, p. 118). Según Ferdosi, Yamshid dividió a su pueblo en los siguientes estratos: 1) los religiosos, 2) los guerreros, 3) los campesinos, 4) los artesanos. (FERDOSI, Abolghasem, شاهنامه فردوسی متن انتقادی (= *El libro de los reyes, texto crítico*), supervisado por BERTHELIS, Evgeny Edvardovich, Moscú, 1960, vol. I, p. 40).

16 Véase: PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 2130.

estaban divididas en tres clases: los religiosos, los militares y los ganaderos-agricultores. De igual manera a cada grupo le correspondía un dios específico¹⁷.

La importancia de la clasificación social fue tan grande para los sasánidas que no permitían que los pertenecientes a una clase se dedicaran a los trabajos de la otra¹⁸. Esta estratificación se reflejaba en vestimentas, propiedades, etc¹⁹ y en los rituales religiosos, puesto que cada clase contaba con su propio fuego sagrado²⁰ e incluso pagaban diferentes impuestos. Según al-Ṭabarī, todos debían pagarlos menos la nobleza, los militares y el estrato religioso²¹. De acuerdo con Christensen: «Los campesinos estaban obligados a pasar toda su vida en los pueblos, realizar trabajos duros y prestar servicios militares en la infantería»²². Partiendo de lo anterior, no es de extrañar que según Amiano Marcelino ante el riesgo de perder la vida en el combate los campesinos persas reclutados a la fuerza desertaran²³. Lo cierto es que ellos no tenían ningún motivo para luchar por los intereses de un Estado y una religión cuyas normas los marginaban, prohibiéndoles una vida cómoda y obligándoles a permanecer para siempre en unas lamentables condiciones.

Este sistema religioso de organización social buscaba mantener a cada grupo dentro de su propio estamento con el fin de controlar al pueblo y limitar el acceso a la corona a los miembros de un clan específico, el de los sasánidas. Este clan tendría a los magos y a la nobleza como sus aliados. Los magos, mediante sus enseñanzas y doctrinas religiosas, intentaron demostrar que la estructura social de división en clases de la Persia sasánida era el reflejo de la voluntad y el deseo de la divinidad. El hecho de justificar una situación lamentable como algo prefijado por la justicia divina garantizaba que el rey, la nobleza y los magos siempre disfrutasen de sus privilegios²⁴.

Si los pertenecientes a los estratos sociales más bajos llegasen a ser conscientes de que ante la autoridad divina eran todos iguales, nada hubiera podido garantizar el permanente disfrute de privilegios sociales y económicos de las clases altas. Quizá esto podría constituir otra de las causas que motivaron la reaparición de los dioses de la antigua sociedad irania, con lo que otra vez cada grupo se dirigiese a sus dioses según el cargo que ocupaba en esta sociedad estratificada al servicio del rey, lo que iba en contra del monoteísmo zoroástrico, el cual mantenía que todos no solo se sintieran unidos bajo la misma autoridad celestial sino también iguales, con los mismos derechos y obligaciones.

17 ELIADE, Mircea, *Historia...*, vol. I, pp. 255-256.

18 Anónimo...نامه تنستر (= *La carta de Tanstar...*), p. 60; Anónimo...مىنوى (= *El mundo...*), pp. 48-49 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 230.

19 Véase: Anónimo...نامه تنستر (= *La carta de Tanstar...*), p. 65; CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 228 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein...تاريخ (= *La historia...*), p. 161.

20 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 119 y BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 154.

21 AL-ṬABARĪ...تاريخ (= *La historia...*), vol. II, p. 703.

22 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 232.

23 MARCELINO, Amiano, *Historia*, editado por HARTO TRUJILLO, María Luisa, Madrid, 2002, libro XXIV, p. 579 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 153.

24 Hemos adaptado la teoría de Max Weber sobre la función de la religión para distintos estratos sociales al contexto que nos ocupa: WEBER, Max, *Economía y sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*, editado por WINCHELMANN, Johannes, traducido al español por MEDINA ECHAVARRÍA, José; ROURA FARELLA, Juan; ÍMAZ, Eugenio; GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo y FERRATER MORA, José, Madrid, 1944, pp. 392-393.

No obstante y pese a tanta rigidez normativa, en ocasiones los pertenecientes a las clases bajas podían cambiar su estatus. Según Tanstar, si una persona tenía una capacidad extraordinaria se lo comunicaban al rey y después de pasar por una serie de exámenes evaluados por las grandes figuras religiosas podía acceder a las clases altas²⁵. Los representantes religiosos habían conseguido tanto peso en el sistema sasánida que solo ellos tenían la autorización para cambiar el estatus de las personas. La religión sasánida tenía absoluto control en la vida de todos los persas, incluyendo a los nobles y al mismo rey. Puesto que tal como señala Christensen en algunas épocas practicar sus normas garantizaba seguir disfrutando de las herencias y propiedades²⁶.

En esta sociedad, articulada a partir de los principios del zoroastrismo o mejor dicho, el sistema de normas establecido por los magos, el valor de la mujer era mucho menor que el del hombre. Según Bartholomae la mujer no era nada más que un objeto puesto en manos de su padre, de su marido o de algún tutor. El valor del hombre era tan grande que la familia zoroástrica que no contara con un varón debería adoptar a uno, pues solo a través de ellos se podía acceder al paraíso. Mientras que si acogían a una “hembra” era por caridad o para aumentar el número de las sirvientas de la casa. Las normas sasánidas permitían la poligamia, además el marido sin contar con el consentimiento de su mujer podía casarla con otro hombre temporalmente para que disfrutara de sus servicios²⁷. Asimismo, la consideraban diabólica durante su periodo de menstruación²⁸. Según Ta‘alabī, « [Zoroastro] consideraba impuro [...] todo lo que proviniera del interior humano»²⁹. Eso incluía la sangre. A través del viaje de Arda-Viraf por el infierno entendemos que el zoroastrismo prohibía a la mujer menstruada cocinar, acercarse al agua, al fuego, a la tierra, mirar al cielo, a la luna, al sol, molestar al buen hombre y a los cuadrúpedos³⁰.

El término diabólica, utilizado para calificar a la mujer menstruada y las explicaciones de Arda-Viraf, nos aproximan a las definiciones de Max Weber sobre las religiones animistas; según las cuales durante la menstruación, enfermedad, nacimiento, etc, se introduce un espíritu impuro o santo en la persona en cuestión. Por este motivo se le prohibía realizar actividades que facilitaran el traspaso de este espíritu a los demás³¹. Podríamos concluir que la situación de la mujer menstruada en la sociedad sasánida se parecía a la que vivía bajo las normas de religiones animistas. Esta creencia acerca de la mujer podría ser una costumbre reavivada o quizá un préstamo de otras culturas próximas.

A través de todas estas explicaciones, podemos decir que a la mujer menstruada la mantenían lejos de elementos naturales, animales beneficiosos y según destacan, de los niños recién nacidos³², porque creían que aquella maldad diabólica podría traspasarse a

25 Anónimo... نامه تنستر (= *La carta de Tanstar...*), p. 57 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 231.

26 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 230.

27 BARTHOLOMAE, Christian, *Die frau im Sasanidischen Recht*, traducido al persa por SAHEB ALZAMANI, Nasrealdin, Teherán, 1958, pp. 40, 45-46, 51 y 56-57.

28 Véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 236.

29 TA‘ALABĪ, غرر أخبار ملوک فارس (= *La historia de los reyes persas*), traducido al persa por FAZELI, Mohammad, Teherán, 1989, p. 169.

30 Anónimo, “... ارداویراف (= *La obra...*)”,... número III, pp. 241-248, espec. p. 241; número IV, pp. 365-372, espec. p. 372 y número V, pp. 465-472, espec. p. 465.

31 Véase: la definición completa de las religiones animistas en: WEBER, Max, *Economía...*, p. 351.

32 Véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 236.

ellos y por consiguiente a todas las creaciones de Dios Ahura Mazda. Quizá todas estas exclusiones y discriminaciones contra la mujer, podrían explicar entre otras razones el apoyo que las reinas influyentes de la corte sasánida ofrecían a otras religiones.

LA RELIGIÓN SASÁNIDA, EL PODER Y SU ENFRENTAMIENTO CON OTRAS RELIGIONES, IDEOLOGÍAS Y CORRIENTES DE PENSAMIENTO

La cúpula del poder sasánida constaba de tres componentes fundamentales: el rey, la nobleza y los magos. El primero funcionaba como cabeza dirigente, la segunda como sostén del conjunto y los magos como justificadores del sistema.

Bajo el poder sasánida y a manos de Ardashir I, el “zoroastrismo” se estableció como la fe dominante al ser visualizada como el legado fundamental de la época aqueménida y por lo tanto transformarse en elemento legitimador del poder de Ardashir I, sobre todo entre los sectores más conservadores de la sociedad irania. Teniendo en cuenta lo anterior, y en nuestra opinión, deberíamos preguntarnos si Ardashir creía firmemente en los principios del zoroastrismo o si simplemente se limitó a servirse de ellos. Según al-Mas‘ūdī una de las ascendientes de este rey pertenecía a las tribus de Israel. Asimismo este historiador alude a los contactos del fundador de la dinastía sasánida con un seguidor de la religión platónica y otras corrientes filosóficas³³. A través de estas informaciones podríamos concluir que el fundador del Imperio Sasánida pudo estar influenciado por el neoplatonismo, surgido en el mundo greco-romano, precisamente durante su época. No sólo eso, sino que las informaciones de la fuente antes citada apuntan asimismo a una fuerte influencia de la cultura helenística y del judaísmo en Ardashir. También llegaron a él influjos de los cultos prezoroástricos, puesto que sus ancestros salvaguardaron el templo de Anahita.

Atendiendo a toda esta información, podemos concluir que este rey solo pudo introducir el zoroastrismo en el sistema político sasánida para legitimar y justificar su presencia en el trono. Por ello y de acuerdo con las fuentes tuvo que dar el poder a los representantes de esta fe³⁴, que carecían de un papel destacado en la corte parto³⁵. De ahí también que los magos encontraran la apropiada oportunidad para enraizarse con el nuevo sistema como líderes del mundo sobrenatural conformado a partir de los conceptos de la fe que representaban. Asimismo, y de acuerdo con Christensen, bajo el poder sasánida, la nobleza se insertó en el nuevo sistema³⁶ no sólo como un medio para sostenerlo, sino también como un factor de desequilibrio y peligro para el mismo. Pues los nobles que se habían introducido en la corte sasánida, tenían el deseo de poder regir todos los asuntos de Persia. Por otra parte, los magos, conscientes de la llegada de nuevas religiones e ideologías que pondrían en peligro

33 Al-MAS‘ŪDĪ, مروج الذهب (= *Prados de oro*), traducido al persa por PAYANDEH, Abolghasem, Teherán, 2003, vol. I, p. 242. Probablemente desde la antigüedad muchos seguidores de la filosofía platónica la consideraban como una religión. Esta perspectiva acerca de la filosofía de Platón no se limita a los antiguos filósofos y se ve incluso entre los filósofos actuales como Patocka, quien según Ignacio Sánchez Cámara sostiene que Platón creó la primera religión moral. (Véase: SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio, *Europa y sus bárbaros. I. el espíritu de la cultura europea*, Madrid, 2012, pp. 83-84).

34 Véase: PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1933 y BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 131.

35 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 5.

36 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 73 y 188.

su situación en la corte, intentaban enquistarse cada vez más en el sistema político y tomar las riendas de todos los asuntos estatales. Pues los magos percibían que si el rey se apoyaba en las religiones rivales del zoroastrismo podría acabar con la presencia de este último en los aparatos del poder y excluirlo de su labor, tal y como había ocurrido en época parta.

Ardashir I tras estructurar su imperio dejó su trono a su hijo, Sapor I (240/2 – 270/3 d. C.), recomendándole que se uniera a la religión para garantizar su presencia en el trono³⁷. Sapor siguió el consejo de su padre pero no en la dirección que éste habría previsto, ligarse estrechamente a la religión de los magos, sino buscando una nueva religión, el maniqueísmo³⁸. El nuevo rey respaldó esta nueva religión, puesto que la encontró más apropiada a la hora de responder a las necesidades mundanas y extramundanas de su complejo y variado imperio³⁹. Además Sapor era consciente de los cambios socio-políticos de su época y sabía muy bien que la religión estatal no se adaptaba bien, ni a la realidad multiétnica de su imperio, ni a los distintos estratos sociales que conformaban la sociedad. Por lo que pronto provocaría su propia decadencia y la del imperio ligado a ella. Por todo lo anterior, Sapor apoyó al maniqueísmo, pues quizá consideraba que esta religión contaría con más ventajas sociales que el zoroastrismo para su gobierno y su pueblo. El maniqueísmo era la síntesis de casi todas las religiones que se practicaban en Persia, incluyendo al zoroastrismo⁴⁰. Esta religión había intentado adaptarse a la realidad religiosa y social existente en el complejo imperio de Sapor. Además el maniqueísmo, al adoptar elementos del zoroastrismo, podía funcionar como contraideología de la fe dominante, cuestionar su veracidad⁴¹ y por consiguiente la legitimidad de sus representantes. De este modo, la religión de Mani, protegido por Sapor, podría disfrutar del apoyo de la mayoría del pueblo de Persia y lograr la legitimación del poder sasánida no sólo entre los zoroástricos sino también entre los seguidores de las demás religiones que se practicaban en el imperio. Además, la religión de Mani, por haber nacido en Persia y disfrutar de los matices culturales de esta tierra, podría funcionar como una religión nacional, es decir, delimitar y diferenciar la identidad y el territorio persa ante otras ideologías foráneas que podrían llegar a cuestionar la supremacía cultural y política de los sasánidas⁴².

37 Hay que deducir de la información ofrecida por las siguientes fuentes que la recomendación de Ardashir se refería a la religión de los magos. (Al-MAS'ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 243 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), editado por OSMANOV, M., N., supervisado por NOUSHIN, A., Moscú, 1968, vol. VII, p. 187).

38 Esta aproximación al maniqueísmo fue tan evidente y completa que algunos autores llegaron a afirmar que Sapor I se convirtió a él durante un periodo de tiempo. (Al-MAS'ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 243 y PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1939).

39 Véase: WIKANDER, S., *Feuerpriester in Kleinsasien und Iran*, Lund, 1946, pp. 200-210, cita de, ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, تاریخ سیاسی ساسانیان (4) تاریخ ایران باستان (= *La historia del Irán antiguo (4) La historia política de los sasánidas*), Teherán, 2002, p. 25.

40 Véase: GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, p. 281 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 171.

41 En relación con la contraideología, ideología revolucionaria y cómo ésta adquiere la condición de la ideología estatal véase: PUENTE OJEA, Gonzalo, *Ideología e Historia, la formación del Cristianismo como fenómeno ideológico*, Madrid, 1989, pp. 66-68.

42 Véase: GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, pp. 302-303. En relación con la función de la religión nacional véase: WEBER, Max, *Economía...*, pp. 338 y 371.

El maniqueísmo, contando con todas las bazas y características señaladas anteriormente y habiéndose instalado en la corte real, podía reemplazar la religión dominante o funcionar junto a ella según los intereses políticos y económicos del rey. De no ser así, Sapor jamás la hubiera apoyado poniendo en peligro su trono.

No obstante y ante el poder y el peso conseguido por los magos en el sistema político sasánida, el maniqueísmo no pudo resistir y Mani resultó asesinado bajo el poder de Bahram I (271/3 – 274/7 d. C.), durante cuyo reinado la jerarquía religiosa recuperó el control del trono⁴³. Sin embargo, el maniqueísmo, como cualquier otra religión que hubiera alcanzado el poder político aunque fuera por un breve periodo, dejó sus huellas en la memoria popular persa. Marcando en ella la certeza de que podía llegarse a una unión a través de los preceptos de una religión que respetara las creencias y convicciones de todos, característica de la que carecía el zoroastrismo. De este modo, el maniqueísmo fue la primera religión que tras el establecimiento del Imperio Sasánida se enfrentó con la religión estatal.

Tras la experiencia sufrida con el maniqueísmo, los magos no podían permitir la instalación de nuevas corrientes religiosas en la corte real. Porque, como se había demostrado con el maniqueísmo, su presencia resquebrajaría la posición política y económica de la jerarquía religiosa. Por ello no solo aprovecharon la debilidad de Bahram I, sino que también y para afianzarse aún más en la corte real auspiciaron la subida al trono de Bahram II (274/6/7-293 d. C.). Un monarca que actuó conforme a las indicaciones de los magos y en defensa de sus intereses⁴⁴.

Ante esta situación de acaparamiento del poder por parte de los magos, algunos nobles reaccionaron y entraron en la lucha. Estos nobles, apoyados por miembros del clan sasánida, se sublevaron contra el debilitado poder central. Sin embargo, una vez más los magos se anticiparon y propiciaron la subida de Bahram III (282-293 d. C.) a quien dominaban totalmente. El siguiente rey, Narsés (282/3 – 302/3 d. C.), logró alejar a los magos del poder⁴⁵. Aunque, la clase religiosa esperaba cualquier inestabilidad en la cúpula para volver a ser protagonista del escenario político. Algo que el sistema hereditario de los sasánidas permitía. Puesto que, un gobierno, cuyo único requisito para acceder al trono era tener vínculos sanguíneos con el clan sasánida, no podría garantizar la autoridad y eficacia de todos los reyes que accedían al trono.

Nobles y magos aumentaron aun más su influencia durante la infancia de Sapor II⁴⁶ (309/10 – 379 d. C.) quien, pese a ser uno de los reyes más grandes de la historia sasánida, aumentó el poder de los magos⁴⁷. El motivo de esta medida de Sapor se debía a la adopción

43 Véase: AL-YA'QŪBĪ, تاريخ اليعقوبي (= *La historia de al-Ya'qūbī*), traducido al persa por AYATI, Mohammad Ebrahim, Teherán, 2003, vol. I, p. 197; GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, p. 281; CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 144; BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 144; ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاريخ (= *La historia...*), p. 28 y POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline and fall of the Sasanian Empire: The Sasanian-Parthian Confederacy and the Arab Conquest of Iran*, Londres, 2011, p. 331.

44 Véase: FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 210-211 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاريخ (= *La historia...*), pp. 28-29. Sobre la influencia de los magos en Bahram II véase también: AL-MAS'ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, pp. 246-248.

45 Véase: ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاريخ (= *La historia...*), pp. 29 y 30.

46 Véase: AL-TABARĪ, ... تاريخ (= *La historia...*), vol. II, p. 598; AL-MAS'ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 249 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 219-220.

47 Véase: ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاريخ (= *La historia...*), p. 42.

del cristianismo como religión estatal por parte del Imperio Romano entre los años 312-313 d.C. Tras esta fecha, los cristianos de Persia fueron considerados como enemigos⁴⁸.

A partir del reinado de Sapor II, el Imperio Romano no solo se enfrentaba a Persia sasánida cuestionando su supremacía en el terreno político y económico. Sino que la enemistad de estos dos imperios alcanzó al mundo sobrenatural, ya que los preceptos cristianos se enfrentaban ahora a los zoroástricos que sustentaban el trono persa. En esta lucha conceptual, el cristianismo contaba con más ventajas sociales que el zoroastrismo. Para empezar, la fe cristiana era una religión propagandística, sus seguidores estaban en crecimiento y por ello, cada día se hacía más fuerte. Puesto que siguiendo a Durkheim podemos decir que al crecer la comunidad de fe, aumentan las convicciones ideológicas de los miembros de la misma⁴⁹. El cristianismo, tal como narra Ferdosi, tras la invasión de César en Persia intentó expandirse en esta tierra, llegando muchos persas a convertirse a la fe del enemigo⁵⁰. Por todas estas razones, Sapor sentía vivamente el gran peligro representado por el cristianismo, puesto que en caso de que los persas llegasen a profesar la fe del enemigo, nada justificaría la presencia de los sasánidas en el trono. Persia y Bizancio formarían un mismo imperio con una ideología capaz de unir a sus pobladores. La fe estatal pese a todas sus debilidades fue la única religión que aprobaba la presencia de los reyes sasánidas en el trono y por eso Sapor se unió a ella para proteger la identidad persa y su corona ante la religión del enemigo. Quizá por su fervor religioso Ferdosi, al contrario que otros historiadores, relaciona la aparición de Mani y su asesinato con el reinado de Sapor II⁵¹.

De este modo, el cristianismo apoyado por el gran Imperio Romano, fue la siguiente religión que tras el maniqueísmo ahondó en el proceso de degradación de la religión estatal. El cristianismo no solo suponía un peligro para la posición política de los sasánidas sino también para los nobles y sobre todo, para los magos. Por esta razón, algunos reyes apoyaron esta fe para reducir el poder creciente de estas dos clases. Tal fue el caso de Ardashir II (379 – 383 d. C.), quien, según narran, dejó de perseguir a los cristianos⁵². Asimismo, Yazdegard I (399 – 420/1 d. C.)⁵³; otorgó a los cristianos la libertad religiosa, llegando incluso a autorizarles enterrar a sus muertos, un gran sacrilegio según las creencias persas y zoroástricas⁵⁴. Estas medidas podrían interpretarse como lucha religiosa contra los magos

48 Véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 182 y 194-195; PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1944; ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاریخ (= *La historia...*), pp. 36 y 41; POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline...*, pp. 334-335 y véase también: AL-ṬABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 601.

49 Véase: DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, traducido al español por RAMOS, Ramón, Madrid, 2007, p. 396.

50 FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, p. 234.

51 FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 250-252.

52 En relación con la postura que adoptó este rey respecto a los cristianos véase: ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 42.

53 Este rey subió al poder después de dos reinados: Sapor III (382/5 – 388/90 d. C.) quien fue asesinado por los dirigentes de los grandes clanes y Bahram IV (388 – 399 d. C.) quien perdió su vida a causa de una sublevación militar. Ambos reyes habían intentado proteger a las clases desfavorecidas. (AL-ṬABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 606-607). Este argumento podría explicar la razón de su asesinato por las clases pudientes.

54 BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, pp. 151-152. Respecto a la importancia de mantener pura la tierra entre los persas véase: HERÓDOTO, *Los nueve libros de la historia*, traducido al español por POU, Bartolomé,

o, como señala Christensen, una táctica política para aproximarse al Imperio Romano⁵⁵.

Al parecer la postura de este rey respecto a los cristianos se debía a sus propias convicciones. Puesto que, Yazdegard tuvo una mujer judía⁵⁶, lo que podría explicar su interés hacia otras religiones que se practicaban en Persia y su afecto hacia sus seguidores. Así que podríamos concluir que fue la influencia de su esposa la que hizo que este rey considerara obsoletas algunas prácticas arcaicas establecidas desde tiempos inmemoriales e introducidas en la religión estatal.

En este sentido y a mayor abundamiento, no es vano considerar el hecho de que en los textos religiosos pertenecientes a la época sasánida, nos encontramos con la importancia de los enlaces matrimoniales incestuosos y ello en un grado tal que la interrupción de esta práctica se consideraba un grave pecado⁵⁷. Estos enlaces conyugales incestuosos suponían una ventaja política a favor de los magos y su religión. Puesto que sólo la fe estatal admitía este tipo de matrimonios incestuosos tan vitales para la política del clan sasánida. En base a lo anterior y en teoría, el mantenimiento de los matrimonios incestuosos en la familia real sasánida impedía alcanzar a cualquier otra religión el control del trono⁵⁸. A modo de ejemplo de lo anterior y según narran las fuentes, ante el desafío planteado por Yazdegard, un rey enfrentado a los magos y a la nobleza, las clases altas elevaron sus quejas a Dios; poco después, murió de forma accidental⁵⁹.

El rechazo que generó el rey arriba citado entre los nobles y magos se manifiesta a las claras en la desconfianza con que trataron a su hijo y sucesor, Bahram V (420/1 – 438/9 d. C.). Este último para conseguir el voto de confianza de nobles y magos tuvo que tomar él mismo la corona, a la sazón colocada entre dos leones⁶⁰. Este relato muestra cómo hasta el mismísimo rey de reyes tenía que someterse a los intereses de nobles y magos. En cualquier caso, lo cierto es que Bahram V tuvo que comprometerse a abandonar el poder en un año en caso de no reparar los daños causados por su padre⁶¹. Ante el poder y peso que habían conseguido estas dos clases dominantes, este rey tuvo que pasar por aquel peligroso reto para demostrar su legitimidad y comprometerse verbalmente a ser su títere, para garantizar su presencia en el trono. La obediencia le llevó a tal extremo que, según Hoffman, no solo persiguió a los cristianos, sino que ordenó desenterrar a sus difuntos para

Buenos Aires, 1968, Clío, p. 74. Según la obra de Arda-Viraf, los que injuriaran contra la tierra sufrirían un castigo eterno en el infierno. (Anónimo, “... ارداویراف (= La obra...)”,... número III, pp. 241-248, espec. pp. 246-247; número IV, pp. 365-372, espec. p. 372 y número V, pp. 465-472, espec. p. 465).

55 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 197.

56 Según Christensen todo esto demuestra su postura liberal en los asuntos religiosos. (CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 197). Otras fuentes también hacen referencia a su enlace matrimonial con esta mujer judía. (GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, p. 286 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 171).

57 Anónimo, ... مینوی (= *El mundo...*), p. 51.

58 Nosotros habíamos llegado a la conclusión, que el incesto se utilizaba como un medio político para mantener el zoroastrismo como la religión dominante de Persia y posteriormente encontramos una aproximación igual en el siguiente estudio: DARYAEE, Touraj, *Sasanian Persia, The Rise and Fall of an Empire*, Londres, 2009, p. 64.

59 Véase: AL-TABARÍ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 609 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 283-285.

60 AL-TABARÍ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 619-620 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 300-302.

61 AL-TABARÍ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 618. Véase también: FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 298-299.

satisfacer así las exigencias de los magos⁶². La persecución cristiana fue continuada bajo el reinado de Yazdegard II (438/9 – 457 d. C.). Este rey, que al principio se mostró favorable hacia los no zoroástricos, modificaría su postura posteriormente. Él, ante el peligro de la posible separación de Armenia, intentó que sus pobladores cristianos volvieran a practicar el zoroastrismo⁶³ e incluso persiguió a los judíos⁶⁴.

Lo curioso es que las persecuciones sólo iban dirigidas contra los seguidores de las religiones abrahámicas. Si bien es cierto que desde la conversión de Constantino el Grande, el cristianismo fue la religión del enemigo, no fue ese el caso del judaísmo. Esta última había sido generalmente tolerada sin problemas, exceptuando algunos episodios provocados por sacrilegios efectuados por judíos⁶⁵. Podríamos concluir entonces que la postura negativa de los reyes contra las religiones abrahámicas se debía a que sus seguidores rechazaban muchas prácticas y normas zoroástricas como el incesto⁶⁶ y no podrían estar de acuerdo con la clasificación social establecida en Persia, un sistema que legitimaba la presencia de los reyes en la cima de la cúpula del poder y la de los magos y nobles como sus aliados. Ello auspiciaba un aumento de las riquezas y privilegios de estos tres estamentos y mantenía a las clases bajas en una situación social lamentable. Además las clases bajas de Persia en convivencia con los cristianos y judíos llegarían a sentir la injusticia humana que suponía la clasificación social impuesta por parte de su gobierno. Cosa que jamás sucedería al lado de los seguidores de las religiones orientales como el budismo e hinduismo que residían en Persia y habían adoptado el sistema de castas dentro de su estructura social. A pesar de todo ello y de acuerdo con nuestras fuentes, a finales de la época de Peroz I (459 – 483/4 d. C.), el cristianismo en su forma nestoriana, encontró al fin un modo para extenderse en Persia⁶⁷.

Todas las discriminaciones impuestas por parte del gobierno propiciaban que, una Persia diversa en lo espiritual y en lo étnico, sintiera un profundo deseo de generar un mayor grado de cohesión⁶⁸ entre los diversos componentes que la conformaban y, en consecuencia, alcanzar una situación social más igualitaria. A partir de este deseo nacieron tanto el maniqueísmo como el mazdaquismo⁶⁹. Kavad I (487/99 – 531 d. C.), que subió al

62 HOFFMAN, G., *Auszüge aus syrischen Akten persischer Märtyrer*, Leipzig, 1880, p. 39, cita de, BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 152. Sin embargo, según Teodoreto que vivía en la época de Bahram V, los cristianos de Persia enterraban a sus muertos. (BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 152).

63 Véase: GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, p. 287 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 205-208.

64 GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran...*, p. 287 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 54.

65 Durante la época de Peroz I, los judíos habían torturado a dos magos hasta la muerte en Esfahán. (CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 210 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 54).

66 Véase: la discusión entre un mago y un judío sobre el incesto en: Anónimo, دین کرد (= *Los actos religiosos*), recopilado por FARROKHZAD, Azar Farnabagh y OMID, Azarbad, traducido al persa por FAZILAT, Ferydoon, vol. III, primera parte, Teherán, 2003, pp. 143-150. En relación con la opinión de los cristianos sobre la religión de los magos véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 206-207.

67 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 210; BOYCE, Mary, *Zoroastrians...*, p. 159 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, ... تاریخ (= *La historia...*), pp. 56-57.

68 Sobre la importancia de la religión en crear la cohesión social véase: SILVERIA AGULLÓ TOMÁS, M. y SÁNCHEZ MORENO, Esteban, "El orden social" en *Fundamentos sociales del comportamiento humano*, editado por ÁLVARO ESTRAMIANA, José Luis, Barcelona, 2003, p. 193.

69 El principio fundamental del mazdaquismo consistía en el reparto igualitario de todos los bienes y

trono imperial después de Balash (483/4 – 487/8 d. C.) –soberano ascendido y destituido por la nobleza⁷⁰– se unió al mazdaqismo por motivos humanitarios, según algunos historiadores⁷¹ y de acuerdo con otros por razones políticas⁷².

Estando de acuerdo con ambos grupos de historiadores tenemos que añadir que Kavad sabía muy bien que la mentalidad de su época no podía aceptar la división social establecida en Persia. Sobre todo tras la introducción de nuevas corrientes religiosas, Kavad temía que el pueblo se acercara al seno de cualquier religión importada desde fuera, cosa que pondría en peligro su presencia en el trono. Por este motivo apoyó a Mazdak y a su nueva concepción del hecho religioso que ponía el acento en la igualdad social, condición que pretendía alcanzar la mayor parte del pueblo persa. Si el mazdaqismo conseguía llegar a ser la nueva religión estatal, la corona persa podría contar con el apoyo de las clases inferiores entre quienes estaba perdiendo su influencia y prestigio.

No obstante, el mazdaqismo, pese a su fuerza y a la protección real, fracasó en su lucha contra la jerarquía religiosa y la alta nobleza. Así que el príncipe, Cosroes I (531 – 579 d. C.), hijo y heredero de Kavad I, puso fin a la protección que el trono le dispensaba y acabó con este movimiento⁷³.

Lo cierto es que el mazdaqismo, de haber logrado el éxito definitivo, hubiera desmontado los principios establecidos a partir de la religión de los magos y claro está, el sistema político y económico estrechamente vinculados con ella. Al ser Cosroes I partidario de mantener la rígida estratificación social establecida por la religión de los magos⁷⁴, no podía lograr en última instancia y al contrario que su padre, el apoyo incondicional del mazdaqismo y por ello, acabó con esta corriente. De hecho, el mazdaqismo, como corriente contestataria surgida del zoroastrismo a la par que enfrentado con él, se había visto en una curiosa situación al ser aceptado por Kavad I como nueva ideología de poder. Un trono que, al ser ocupado por Cosroes I, no quería ya su apoyo. El mazdaqismo fue la tercera corriente ideológica que se sumó al número de las religiones e ideologías que se habían enfrentado a la religión estatal participando significativamente en su degradación.

Cosroes I tras poner fin a este movimiento, tal como narra al-Ṭabarī, se unió más estrechamente a la religión de los magos⁷⁵. Pese a ello, este rey, de forma consciente o inconsciente participó en el crecimiento del cristianismo en Persia. Según narran, él fundó

mujeres. Esta corriente religiosa tenía semejanzas con el zoroastrismo. (Véase: AL-TABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 646 e IBN AṬĪR, الكامل في التاريخ (= *La historia completa*), traducido al persa por ROOHANI, Seyed Hosein, Teherán, 1992, vol. II, p. 480).

70 FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), editado por ALIOV, Rostam, supervisado por AZAR, A., Moscú, 1970, vol. VIII, pp. 17, 27-28.

71 Véase: FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 42-43.

72 Véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 249; PIRNIA, Moshir od-Dowleh... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1958; ZARRINKOOB, Abdol-Hosein... تاریخ (= *La historia...*), pp. 164 y 179; ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh... تاریخ (= *La historia...*), p. 58 y POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline...*, p. 82.

73 AL-TABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 646 y 648 y Al-MAS'ŪDĪ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 258. Sobre los detalles de la extinción del movimiento mazdaqui véase: FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 47-50.

74 Véase: la perspectiva de Cosroes I sobre el mazdaqismo en FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, p. 48.

75 AL-TABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 646.

en Persia una ciudad similar a Antioquia donde asentó a los prisioneros cristianos de esta ciudad romana y les concedió la libertad religiosa⁷⁶. Años después (562 d.C.) firmó un acuerdo de paz de cincuenta años de duración con el Imperio Bizantino, según el cual «los cristianos de Persia tendrían libertad para realizar sus cultos pero nunca para difundir su fe»⁷⁷, puesto que las normas estatales condenaban a muerte a cualquier zoroástrico que abandonara su fe. Este castigo se aplicaría tras darle un año de gracia, durante el cual se intentaba encaminar mediante consejos al supuesto hereje nuevamente al seno de su religión ancestral⁷⁸.

De hecho, el zoroastrismo, que desde época parta había dejado de ser una religión proselitista, no quería sin embargo perder sus seguidores, concentrados mayormente en Persia propiamente hablando. Sin embargo y pese a estas normas muchos persas, incluso entre los altos estamentos, se convirtieron al cristianismo y solo llevaban los rituales zoroástricos en apariencia por su seguridad y para no perder su estatus. Otros la profesaban abiertamente, tal fue el caso de uno de los hijos de Cosroes I.

Según Ferdosi así como en un sugerente a la par que sorprendente relato, Cosroes I tuvo un hijo cristiano que profesaba la religión de su madre. Su fervor cristiano lo llevó a tal extremo que incluso se puso en comunicación con el César bizantino, a quien reconoció como rey de Persia, se rebeló contra su padre y por ello fue asesinado por las fuerzas reales⁷⁹. El relato anterior, pese a sus tintes mitológicos, muestra que a pesar de que las normas religiosas y sociales discriminaban a la mujer eso no significaba que ellas no tuvieran influencia entre los miembros de su propia familia y por consiguiente en los acontecimientos políticos y sociales de Persia. Tal fue el caso de la sublevación del hijo de Cosroes I. De haber tenido éxito podría haber acabado con el gobierno de Cosroes I y transformar Persia en un reino cristiano.

Lo cierto es que Cosroes I atrajo el favor de los cada vez más numerosos cristianos de su imperio, concediéndoles tanta libertad que durante su época los nestorianos podían levantar sus iglesias sin ningún tipo de traba⁸⁰. Esta política de tolerancia religiosa iba destinada a fortalecer al nestorianismo, enemigo de la ortodoxia bizantina⁸¹, pero funcionaba como un arma de doble filo. Cosroes I intentaba fortalecer a los enemigos cristianos de Roma y así generar un enfrentamiento interno en la tierra de su adversario. Sin embargo y a la par la propia existencia en Persia del nestorianismo, con su visión social alternativa, alentaba el rechazo del pueblo a la religión estatal y a las normas discriminatorias establecidas a partir de ella.

76 AL-ṬABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 701 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 278. Sobre la fundación de esta ciudad véase también: AL-MAS'ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), p. 260 y AL-YA'QŪĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. I, p. 203.

77 PIRNĪA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1966; véase también: AL-ṬABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 733.

78 Anónimo, ... نامه تنستر (= *La carta de Tanstar...*), p. 62 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), editado por BERTHEL'S, Evgeny Edvardovich, supervisado por NOUSHIN, A., Moscú, 1971, vol. IX, p. 34.

79 Véase: FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 95-109.

80 Véase: PIRNĪA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, pp. 1969-1970.

81 SOTO CHICA, J., "La Crónica del 640 y el Concilio de Ctesifonte de 621", en *Collectanea Christiana Orientalia*, 9, Córdoba, 2012, pp. 155-178, espec. p. 160.

Así mismo, Cosroes I, debido a su interés personal por los debates filosófico-religiosos, alentó, protegió y aún divulgó las corrientes filosóficas de Platón, Aristóteles, Demóstenes y Tucídides⁸². Hemos de destacar que Cosroes no fue el único rey sasánida que se interesó por la filosofía griega, pues anteriormente ya hemos hablado de los contactos de Ardashir I con un seguidor de esta. Sin embargo fue Cosroes I, quien de forma abierta y pese a la oposición de los magos⁸³, introdujo las ideas filosóficas en la corte real y las confrontó con la religión de los magos, poniendo en peligro la posición económica y social de esta última. De este modo, durante esta época las corrientes del pensamiento filosófico también se sumaron a todas las religiones e ideologías opuestas a la religión de los magos, es decir, el cristianismo, el judaísmo y los rastros del maniqueísmo y mazdaquismo, aminorando el protagonismo de la religión estatal. Lógicamente, este rey, debido a su amor por la filosofía, a tener una esposa cristiana y al apoyo que ofreció a los nestorianos, no podía ser un verdadero seguidor de la religión de los magos. Quizá esto explique que Sebeos, un historiador armenio del siglo VII, lo presente como un seguidor secreto del cristianismo que incluso llegaría a bautizarse en su lecho de muerte⁸⁴.

Los nobles y magos, que contaban con un poder reducido durante el reinado de Cosroes, intentaron recuperar su posición bajo el reinado de Ormuz IV (579 – 590 d. C.) pero no lo lograron y su intento les granjeó la hostilidad real. Según narran las fuentes del periodo, Ormuz IV se dedicó a reprimir a la nobleza y a los miembros más destacados de la jerarquía religiosa⁸⁵.

Podríamos pues afirmar que mientras que Cosroes I de forma consciente o inconsciente llevó la guerra contra los magos y la clase nobiliaria al plano conceptual, su sucesor, Ormuz IV, no sólo continuó esa lucha sino que la trasladó al plano material, llegando a reprimir a gran número de nobles y magos. Dicho de modo más claro, Cosroes I participó en debilitar el sistema ideológico de los magos y Ormuz intentó acabar con su presencia en el sistema político.

Ormuz IV, al igual que su padre, dio libertad a los seguidores del cristianismo y con ello atrajo aún más la oposición de los magos. Él ante la protesta de los magos por la libertad concedida a los cristianos dijo: «Al igual que el trono real no se sostiene con los dos apoyos delanteros y necesita otros traseros, nuestro reinado tampoco podrá perdurar eliminando a los cristianos y seguidores de otras religiones [...]»⁸⁶.

82 FERNANDEZ, G., "El rey persa Khusrō I Anōsharvān y la filosofía ateniense ante la crisis del año 529 d.C.: un nuevo episodio de la penetración de la cultura griega en Irán", en *Gerión*, Madrid, 1987, pp. 171-182, espec. p. 175; Entre las fuentes que destacan el interés de este rey por la filosofía podemos destacar AL-MAS' ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, pp. 262-263; FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 116-147, 193-206 y 247-255; CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 305-306; PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1963 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein, ... تاریخ (= *La historia...*), p. 168.

83 Respecto a la negativa de la jerarquía religiosa sobre la introducción de la filosofía en la corte de Cosroes I véase: CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 306.

84 MACLER, F., *Histoire D'Heraclius par le évêque Sebeos*, París, 1995, p. 7.

85 AL-TABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 725; AL-MAS' ŪDĪ, ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 265 y FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 319-328.

86 AL-TABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 725.

Podríamos pues pensar que el intento de Ormuz consistía en introducir otras religiones en la corte real, conseguir el consentimiento de sus seguidores y reducir el poder de los magos. Él pretendía que los seguidores de otras religiones, sobre todo del nestorianismo que disfrutaba del gran número de prosélitos en Persia, también participaran en el destino de su patria, así, conseguía su apoyo y reconocimiento. Quizá por todo ello al-Mas'ūdī destaca que este rey puso fin a las normas religiosas establecidas y causó la decadencia de la religión estatal⁸⁷. Al parecer Ormuz estaba influenciado también por el maniqueísmo y el mazdaquismo, puesto que apoyaba a los escalones bajos de la sociedad o tal como destaca Hišām ibn Kalbī, intentaba con ello dominar a la nobleza y magos⁸⁸.

La táctica no era nueva, anteriormente Bahram IV y Sapor III⁸⁹ también se habían apoyado en los plebeyos. Sin embargo, estos reyes con semejantes medidas no pudieron hacer frente al enorme poder de los magos y los nobles en el sistema. Dos fuerzas que incluso eran capaces de asesinar o deponer a los reyes que se les oponían.

El gobierno de Ormuz IV generó mucho odio entre las clases pudientes, por ello cuando Bahram Chubin, uno de sus más destacados generales, se levantó en su contra, la nobleza, sobre todo los militares, le apoyaron⁹⁰. Este general, que no pertenecía al clan sasánida, tras provocar la huida de Cosroes a Bizancio se declaró rey⁹¹. Según Christensen, la ascensión de Bahram provocó la oposición de los magos y su gobierno estaba apoyado económicamente por los judíos⁹². Indudablemente, un sistema sustentado por las ayudas financieras de los no zoroástricos no podría garantizar la permanencia de los magos en la cúpula.

Además este general, en su enfrentamiento militar contra Cosroes II, enfatizó que al pasar 500 años de reinado sasánida ya había llegado el momento de que su clan, es decir, el arsácida, volviera a gobernar en Persia⁹³. Este singular argumento, esgrimido por Bahram, nos aproxima a la tesis de Parvaneh Pourshariati quien relaciona la caída de los sasánidas con el enfrentamiento entre este clan y los antiguos clanes nobiliarios partos⁹⁴. Si aceptamos esta teoría podemos concluir, que en caso de que los partos volvieran a establecer su imperio, el poder de los magos y la religión que representaban decaerían o desaparecerían. Por otra parte, era lógico que estos nobles que durante la época habían tenido graves enfrentamientos con los magos, protectores del clan sasánida, una vez alcanzaran el poder los marginaran a ellos y su religión.

Sin embargo, el gobierno de Bahram no logró establecerse y Cosroes II, gracias al apoyo militar de los bizantinos, recuperó el trono para los sasánidas⁹⁵. Este rey también

87 AL-MAS'ŪDĪ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 265.

88 AL-ṬABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 724.

89 Véase la nota n. 53.

90 AL-ṬABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 727 y 729; FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 399, 406-407, 409-412 y 428 y CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 316.

91 AL-ṬABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, p. 732; AL-MAS'ŪDĪ... مروج (= *Prados...*), vol. I, pp. 268-269 y FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 56-57.

92 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 317.

93 Véase: FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 29-30 y POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline...*, p. 126.

94 POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline...*

95 AL-ṬABARĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 732-733; AL-MAS'ŪDĪ... مروج (= *Prados...*), vol. I, pp. 269-270; AL-YA'QŪBĪ... تاریخ (= *La historia...*), vol. I, pp. 208-209; FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 101-126 y 129-130 y PIRNIA, Moshir od-Dowleh... ایران باستان (= *Iran*

apoyó a los cristianos. El motivo de esta medida por parte de Cosroes se debía a que gran número de los habitantes de su gran imperio practicaban el cristianismo y Cosroes II pretendía conseguir su confianza y su apoyo⁹⁶. Además debe recordarse que fue el auxilio del Imperio Bizantino lo que le facilitó la victoria sobre Bahram Chubin y el regreso al poder. Pero también, según Christensen, debe de tenerse en cuenta que Cosroes II había contraído matrimonio con dos esposas cristianas: Shirin⁹⁷ y María⁹⁸, siendo la primera “la reina de las reinas”.

Todo esto influyó en su postura favorable hacia los cristianos de su reino. No en vano, en el apartado dedicado por Ferdosi al matrimonio entre Cosroes y Shirin, nos encontramos con la oposición de los magos a este enlace conyugal. Este poeta relaciona la negativa de la jerarquía religiosa a aceptar este matrimonio por motivos raciales⁹⁹. Sin embargo, el verdadero motivo de esta oposición podría estar relacionado con el temor de los magos a las influencias de reinas no zoroástricas en la corte sasánida. Los magos sabían muy bien que el favor que el rey otorgaba a su esposa principal y la influencia que esta ejercía sobre el monarca favorecerían la situación de los cristianos de Persia y, en consecuencia, limitarían su poder.

Cosroes II, que había inaugurado su reinado enfrentándose a la sublevación de un general perteneciente a la alta nobleza, terminó siendo destronado por una conspiración dirigida por generales y nobles, los cuales elevaron al trono a su hijo, Kavad II (628 d. C.)¹⁰⁰. El creciente poder de la aristocracia militar, que se había enfrentado a la corona, provocó que el clan de los sasánidas no sólo perdiera su importancia política sino también su carisma sobrenatural. Una señal de ello es la sumisión de Cosroes II tras un “juicio” oral¹⁰¹. Este rey, que gracias a los ángeles del zoroastrismo había ganado la batalla contra Bahram¹⁰² y que según, el siguiente relieve, su ceremonia de investidura fue realizada por el mismo Dios Ahura Mazda y la diosa Anahita, perdió casi por completo su carisma, el *Farr*¹⁰³ real, y en tal grado fue sometido a interrogatorio por los “simples mortales”:

antiguo...), vol. IV, pp. 1972-1973.

96 SOTO CHICA, José, “La crónica...”, pp. 155-178, espec. pp. 159 y 169-170.

97 CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, pp. 318, 340 y 349.

98 AL-ṬABARĪ... تاريخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 728 y 732; AL-MAS'ŪDĪ... مروج (= *Prados...*), vol. I, p. 269; AL-YA'QŪBĪ... تاريخ (= *La historia...*), vol. I, p. 208; FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 98-101; CHRISTENSEN, Arthur Emanuel, *L'Iran...*, p. 349 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh... تاريخ (= *La historia...*), p. 92. Según otra fuente histórica la única esposa cristiana de Cosroes II fue Shirin y él no contrajo matrimonio con ninguna princesa bizantina. (SCHER, A., “Historie Nestorienne (Chronique de Seert, seconde partie (I)”, en *Patrologia Orientalis*, Turnhout, 1971, vol. VIII, p. 466, cita de, SOTO CHICA, José, *Bizancio y los Sasánidas de la lucha por el Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Granada, 2012, p. 87).

99 Véase: FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 214-217.

100 Véase: FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 241-247 y AL-ṬABARĪ... تاريخ (= *La historia...*), vol. II, p. 767.

101 Sobre los detalles de este “juicio” véase: AL-ṬABARĪ... تاريخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 770-777; FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, pp. 256-257 e IBN ATĪR... تاريخ (= *La historia...*), vol. II, pp. 572-573.

102 En un enfrentamiento personal entre Cosroes y Bahram el rey se encontró desprotegido hasta que se le apareció el ángel Soroush y le salvó. (FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, p. 121).

103 El *Farr* real era una gracia divina que permitía a un clan especial acceder al trono real de Persia, de manera que ninguna otra persona perteneciente a otro clan podía hacerse con él. Este *Farr* pasaba de forma hereditaria de padre a hijo. Algo muy parecido a lo que Max Weber califica como *carisma hereditario*. (WEBER,



Fuente: GODARD, André, *El Arte del Irán*, traducido al español por PRESEDO, Francisco, Barcelona, Juventud, 1969, p. 112.

Max, *Economía...*, p. 198). Según las explicaciones de Ebrahim Pour Davoud este *Farr* pertenecía a Yamshid. Cuando “la Mentira” le engañó el *Farr* como un pájaro se separó de él, después entró en Mitra y en otros reyes. El *Avesta*, کهن ترین کتاب آسمانی در زمان ایران باستان اوستا (= *El más antiguo libro divino en antiguo Irán, El Avesta*), editado y traducido al persa y por POUR DAVOUD, Ebrahim, 1998, p. 96). Según las narraciones de Ferdosi el *Farr* como un argali seguía por detrás de Ardashir I para unirse a él. (FERDOSI, Abolghasem... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VII, pp. 127-128). Los magos crearon todas estas historias para hacer intocable la posición de los reyes sasánidas en el trono.

Opinamos que esta acción no se trataba solo de la pérdida del carisma del rey sino también de la religión que le defendía, le otorgaba la legitimidad y hacía su situación intocable ante todos. No en vano, cuando el caos dominó Persia y todos los asuntos estaban en poder de los militares, sector que también sufría de las divisiones internas¹⁰⁴, entre el gran número de reyes que ascendieron al trono nos encontramos con dos reinas, Puran y Azarmidojt. Esta situación podría considerarse como tabú para la mentalidad de la época, puesto que los persas cuando querían ofender y quitarle mérito a un hombre lo comparaban con las mujeres¹⁰⁵. Estas últimas no podrían considerarse aptas para regir los asuntos estatales. Además, el zoroastrismo al afirmar la creencia obsoleta de que en el cuerpo de la mujer mensualmente penetraba un espíritu maligno no podía aceptar que el *Farr*, con tantos matices sagrados y divinos, pudiera aparecer en una mujer aunque perteneciese al clan sasánida.

Sabemos que las normas religiosas excluían a las mujeres durante el periodo de menstruación, por lo que podemos colegir que durante esos días las reinas antes citadas no podrían presentarse ante la corte, ni presidir ceremonias públicas o religiosas. Por todo ello es indudable que estas reinas debieron de apoyarse en otros sectores del poder capaces de contrarrestar la oposición de los magos y de los sectores más conservadores y por ello serían incapaces de estabilizar Persia, cosa que por otra parte ni un rey hubiera podido conseguir.

Ferdosi, quien considera el acceso de las mujeres al trono como una de las razones de la debilidad de Persia¹⁰⁶ y la perspectiva negativa de la época hacia las mujeres, muestran la exclusión que trataba de imponerse a estas últimas. Por otra parte, si evaluamos la cuestión con más detenimiento y tenemos en cuenta las normas que existían acerca de la mujer, podemos considerar el ascenso al trono sasánida de las mujeres como una prueba más de la debilidad de la religión sasánida, que ya no era capaz de imponer sus normas en la mentalidad de los persas del período. Una debilitada religión que sobre todo había perdido el control sobre la nobleza militar, verdadera clase dominante en los últimos días del Imperio Sasánida. Unos militares que no garantizaban ya su apoyo a la hasta ese entonces religión oficial del Estado.

CONCLUSIONES

La religión sasánida, que desde el momento en que subió al poder, contaba con carencias conceptuales y había adoptado elementos de otras religiones, siguió debilitándose en su enfrentamiento con el maniqueísmo, cristianismo, judaísmo, mazdaquismo y corrientes del pensamiento filosófico, de manera que al final del periodo carecía de poder efectivo e influencia sobre la cúpula dirigente del Estado. Esta debilidad intrínseca de la religión

104 Véase: AL-ṬABARĪ, ... تاریخ (= *La historia...*), vol. IV, pp. 1628-1629 y POURSHARIATI, Parvaneh, *Decline...*, p. 180.

105 El rey Ormoz IV para despreciar a Bahram, su general, le compara con las mujeres y le envía ropa femenina y una bobina de hilo, atributos pertenecientes al mundo femenino considerado tan denostado entre ellos. (Véase: FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. VIII, pp. 397-399 y PIRNIA, Moshir od-Dowleh, ... ایران باستان (= *Irán antiguo...*), vol. IV, p. 1972).

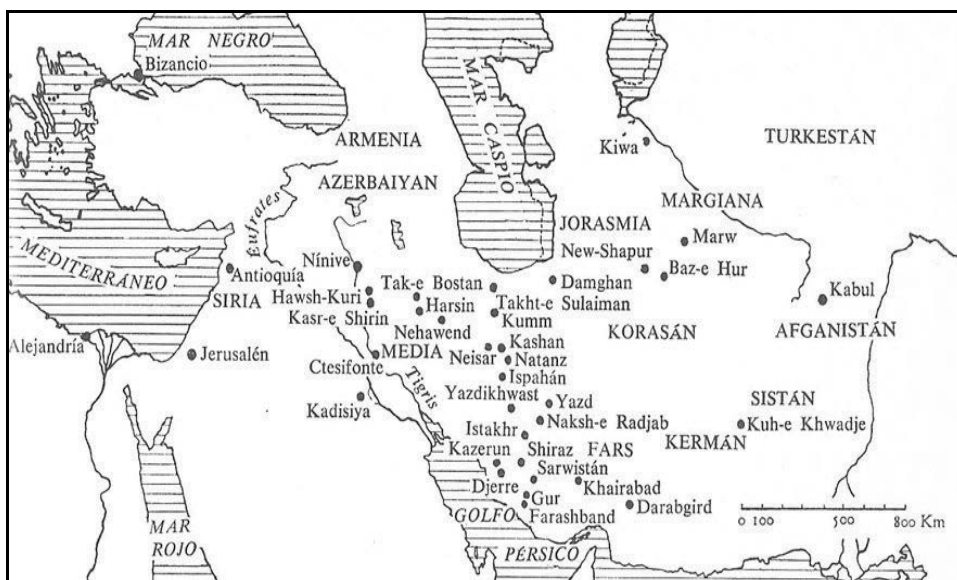
106 FERDOSI, Abolghasem, ... شاهنامه (= *El libro de los reyes...*), vol. IX, p. 305.

sasánida, con su correspondiente pérdida de influencia y control ideológico y cultural, provocó que muchos persas, sin exceptuar a los últimos y decisivos reyes, demostraran abiertamente sus preferencias hacia otras religiones e ideologías¹⁰⁷.

Por otra parte, la religión de los magos nunca habría podido contar con el apoyo del pueblo, puesto que aprobaba la rígida división en clases establecida según los intereses económicos y políticos del sector pudiente. Por ello, no podía desempeñar uno de los papeles principales de toda religión: crear la imprescindible cohesión social.

Esta debilidad de la religión sasánida era precisamente más patente para el pueblo, sobre todo tras la penetración en Persia de nuevas corrientes religiosas y filosóficas. Algunas de éstas alcanzaron el ámbito cortesano resquebrajando el protagonismo de los magos.

Los militares que a finales de la época sasánida se hicieron con el poder de Persia no pudieron garantizar el apoyo a los magos y su religión. Este sector nobiliario, que desde el principio de la época tuvo enfrentamientos con la jerarquía religiosa, no podía seguir apoyando a los magos. Quizá eso explique el porqué en la obra zoroástrica de مینوی خرد (= *El mundo de la sabiduría*) los militares están caracterizados por la ruptura de pactos y la prepotencia¹⁰⁸.



El Irán sasánida

Fuente: GODARD, André, *El Arte del Irán*, traducido al castellano por Francisco Presedo, Barcelona, Juventud, 1969, p. 17

107 Hemos alcanzado a una conclusión similar a la de Zarrinkoob. (ZARRINKOOB, Abdol-Hosein,... تاریخ (= *La historia...*), pp. 159, 161, 168 y 190).

108 Véase: Anónimo,... مینوی (= *El mundo...*), p. 77.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES SASÁNIDA

ORDEN	NOMBRE	AÑO DEL REINADO
I	Ardashir I	226 – 240/1 d. C.
II	Sapor I	240/2 – 270/3 d. C.
III	Ormuz I	270/3 – 272/4 d. C.
IV	Bahram I	271/3 – 274/7 d. C.
V	Bahram II	274/6/7 – 293 d. C.
VI	Bahram III	282 – 293 d. C.
VII	Narsés	282/3 – 302/3 d. C.
VIII	Ormuz II	302/3 – 309/10 d. C.
IX	Azarnersi	309 – 310 d. C.
X	Sapor II	309/10 – 379 d. C.
XI	Ardashir II	379 – 383 d. C.
XII	Sapor III	382/5 – 388/90 d. C.
XIII	Bahram IV	388 – 399 d. C.
XIV	Yazdegard I	399 – 420/1 d. C.
XV	Bahram V	420/1 – 438/9 d. C.
XVI	Yazdegard II	438/9 – 457 d. C.
XVII	Ormuz III	457 – 459 d. C.
XVIII	Peroz I	459 – 483/4 d. C.
XIX	Balash	483/4 – 487/8 d. C.
XX	Kavad I	487/99 – 531 d. C.
XXI	Cosroes I	531 – 579 d. C.
XXII	Ormuz IV	579 – 590 d. C.
XXIII	Cosroes II	590/1 – 628 d. C.
XXIV	Kavad II	627/8 – 629 d. C.
XXV	Ardashir III	628 – 629 d. C.
EL RESTO	Shahrbaraz, Cosroes III, Yavanshir, Purán, Azarmidojt, Purán, Cosroes IV, Peroz II, Cosroes V, Ormuz V, etc.	629 – 632 d. C.
EL ÚLTIMO	Yazdegard III	632 – 651/2 d. C.

Tabla Cronológica organizado según los datos de Al-YA'QŪBĪ, تاريخ اليعقوبي (= *La historia de al-Ya'qūbī*), traducido al persa por AYATI, Mohammad Ebrahim, Teherán, 2003, vol. I (datos adaptados al calendario cristiano probablemente por el traductor de esta última obra); IBN AṬĪR, الكامل في التاريخ (= *La historia completa*), traducido al persa por Seyed ROOHANI, Hosein, Teherán, 1992, vol. II; CHRISTENSEN, Arthur Emmanuel, *L'Iran sous les Sassanides*, traducido al persa por YASAMI, Rashid, editado por Hassan, REZAI BAGH BEIDI, Teherán, 2005; GHIRSHMAN, Roman, *L'Iran des Origines A L'Islam*, traducido al persa por MOIN, Mohammad, Teherán, 2009 y ZARRINKOOB, Abdol-Hosein y ZARRINKOOB, Roozbeh, تاريخ سياسي ساسانیان (4) تاریخ ایران باستان (= *La historia del Irán antiguo (4) La historia política de los sasánidas*), Teherán, 2002.